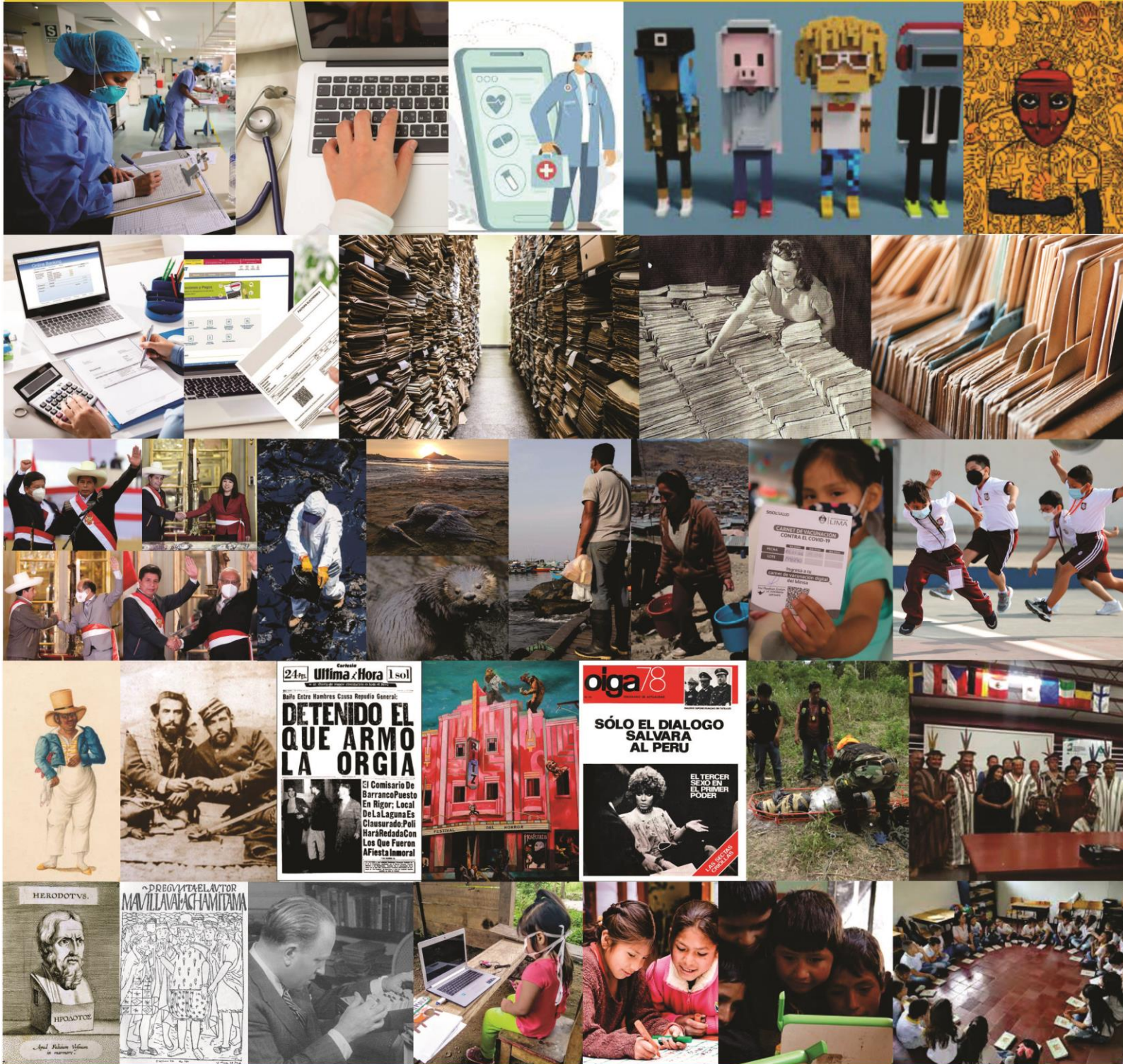




CTSCAFE PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VI- N° 16 Marzo 2022

ISSN 2521-8093



Modernidad, historia y sensibilidad en el oficio del historiador



Dr. Juan Carlos Huaraj Acuña¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Correo Electrónico: juancarloshuaraj@gmail.com

La historia empezó siendo un “relato”, el relato de quien puede decir “vi, sentí”. Este aspecto de la historia–relato, de la historia–testimonio, nunca dejó de existir en el desarrollo de la ciencia histórica.

LE GOFF, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Edit. PAIDOS. Pp. 11.

Resumen: El presente es un texto reflexivo en torno al oficio del historiador, en especial sobre la sensibilidad, inserta como parte de la metodología de investigación del rubro. La modernidad hoy en día posibilita y acrecienta la relación de la historia con otras disciplinas como la antropología, la sociología, entre otras, abriendo puentes y diálogos necesarios para el desarrollo contemporáneo de las ciencias sociales.

Palabras claves: Modernidad/ Ciencias Sociales/ Historiografía/ Ciencia Social/ Teoría de la historia/ Etnología/ Sensibilidad del historiador.

Abstract: The present is a reflective text about the historian's trade, especially about sensitivity, inserted as part of the research methodology of the field. Modernity today enables and increases the relationship of history with other disciplines such as anthropology, sociology, among others, opening bridges and dialogues necessary for the contemporary development of the social sciences.

Keywords: Modernity/ Social Sciences/ Historiography/ Social Science/ Theory of history/ Ethnology/ Historian's sensitivity.

Résumé : Il s'agit d'un texte de réflexion sur le métier d'historien, en particulier sur la sensibilité, inséré dans le cadre de la méthodologie de recherche du domaine. Aujourd'hui, la modernité permet et accroît la relation de l'histoire avec d'autres disciplines telles que l'anthropologie, la sociologie, entre autres, ouvrant des ponts et des dialogues nécessaires au développement contemporain des sciences sociales.

Mots-clés: Modernité/ Sciences sociales/ Historiographie/ Sciences sociales/ Théorie de l'histoire/ Ethnologie/ Sensibilité de l'historien.

¹ La presente reflexión académica fue realizada durante mis estudios doctorales, a los doctores Francisco Gauna Peralta, y Federico Helfgott Seier, mis sinceros agradecimientos.

1. Introducción: Historia, ciencias sociales y el problema del tiempo moderno

Los historiadores estudiamos el pasado. Nos preparamos para comprender sociedades y sus tiempos; desarrollamos facultades y metodologías que nos brindan herramientas de análisis específicos a nuestros propósitos planteados. Nuestros procesos de investigación tienen la finalidad de alcanzar síntesis y caracterizaciones pertinentes a nuestros objetivos, en su gran mayoría vinculados con lo humano, sus acciones, interacciones y consecuencias: en organizaciones, comunidades, e incluso comprender el funcionamiento de estructuras humanas complejas, como el Estado. Sí, anotamos que el historiador necesita, por su oficio, ser paciente y metódico. Como menciona Le Goff (2005), la historia comenzó como un relato, a partir de lo que se vio, se sintió, se registró. La base testimonial de la historia, es su origen mismo como ciencia: *La historia empezó siendo un "relato", el relato de quien puede decir "vi, sentí". Este aspecto de la historia-relato, de la historia-testimonio, nunca dejó de existir en el desarrollo de la ciencia histórica* (p. 11). Actualmente, en tiempos de modernidad, esta afirmación nos presenta un punto de reflexión importante, registrar el tiempo.

Uno de nuestros métodos de mayor uso, la racionalización del tiempo. En los resultados de una investigación histórica, así como los acontecimientos mediante un ordenamiento parcelado, en tiempos de o pequeña, o mediana, o de gran envergadura temporal. Nuestro objetivo en sí no resulta un alimón suficiente, se requiere una preparación y facultades que nos permitan enfocarnos, orientarnos en aquello que buscamos. Nuestras reflexiones se basan en gran medida, sobre las evidencias mismas que dicho contexto produjo, describió, y concatenó. Siempre habrá acontecimientos, crisis o revoluciones; también días de comercio, registro diario de instituciones públicas o privadas, de culto y religiosidad, comunes a la vida cotidiana, y siempre habrá documentos que la revelen, desnuden, y nos sirvan de material para los estudiosos del pasado.

El historiador es consciente también que se pueden alcanzar los objetivos previstos, como a veces simplemente no es posible. Este último, generalmente porque no hay documentos para hacerlo.

Las nuevas propuestas de investigación de los historiadores entre 1990 y 2010, particularmente, han sido de un gran enriquecimiento académico, tanto en lo metodológico como en la profundidad de sus reflexiones, como también sobre los objetivos de investigación hacia el oficio mismo. Existen horizontes y proyectos de investigación que van más allá de las clásicas visiones de la historia: económica, social y política. Ello en gran medida por la multitud de herramientas de análisis que hoy en día poseemos. Siguiendo a Loayza

Para finalizar, ¿se puede considerar que el conjunto de tesis de licenciatura y revistas comentadas, con todos sus defectos y virtudes, tienen una lectura de la historia peruana diferente a la tradicional o a una versión simplista de la "Nueva Historia"? A pesar de la diversidad de temas y perspectivas de investigación, creo que el balance hecho da una respuesta afirmativa. Sin embargo, es necesario precisar qué significa estar abierto a "nuevas tendencias"; si es imitar las "modas" de la academia estadounidense, inglesa o francesa, con sus propios intereses, problemas y ambiciones, me parece que no. (Loayza; 2011; p. 28)

Hoy en día hay mayores campos y temáticas de investigación y profundización, no solo por el mejor conocimiento de tendencias y difusión de la historiografía mundial, la comunicación y la virtualidad hacen posibles consultas de las producciones académicas de los distintos centros de producción del conocimiento especializado. En el caso de la historia, consultar las producciones académicas de las escuelas mexicana, española y americana. En menores medidas, hoy por hoy, de las clásicas orientaciones francesas y británicas. La estabilidad académica, en general de la universidad pública, configuró y posibilitó mejores espacios para profundizar e incluso proseguir pautas de mayor aliento. Siguiendo a Loayza (íd.), hoy en día podemos sostener: [...] *Los servicios mínimos [...] empezaron a funcionar [...] Un estudiante podía acabar su carrera en 05 años [...] Pero esta estabilidad no significaba necesariamente un incentivo o apoyo a la investigación [...]* (p. 16, 17). Ciertamente la estabilidad académica resultó un logro de por sí, para el seguimiento y continuidad de las clases, esenciales para el desarrollo pertinente del oficio. Sin embargo, y como bien anota Loayza, la investigación profesional bajo auspicio institucional, tuvo camino por andar.

Pero aún falta contextualizar brevemente, el actual devenir de la Historia como ciencia social. La modernidad en común, parte de la experiencia de un cambio estructural del tiempo en sociedad, desde una experiencia de aceleración de la vida. Su solo estudio en las ciencias citadas, resulta hoy insuficiente. Se necesita dialogar con las otras ciencias sociales. Se puede buscar comprenderlo desde distintos rubros: los tiempos paralelos, la implosión tecnológica, el cambio social, o desde la aceleración del ritmo de vida. Todo ello, por supuesto, con consecuencias éticas y políticas, tras cada una de estas dimensiones. De ello nos referencia H. Rosa, a saber:

No obstante, tanto las causas y motores como los mecanismos y efectos de la aceleración social aún son estudiados en las ciencias sociales de forma deficiente; de hecho, han sido ignorados penosamente en las teorías sobre la modernidad que en cambio han tendido a concentrarse en los procesos de racionalización, diferenciación o individualización (Rosa; 2011; p. 09)

Nos interesa la reflexión de la modernidad sobre el tiempo, principalmente sobre el tiempo pasado: su percepción, experiencias y las expectativas que del mismo se conciben. Nosotros los científicos sociales, necesitamos comprender un tiempo-pasado desde donde asirnos. La modernidad obliga al historiador a reflexionar si el tiempo-pasado también se percibe como *acelerada*, pero, ¿Y acaso no la concebimos en cierta manera como *estática*? En referencia a una práctica de la modernidad clásica, sabemos que no, pero lo asumimos más que lo reflexionamos. Visto así, es necesario responder a la cuestión expuesta, aunque para este escrito, sucintamente.

Siguiendo con la citada percepción de la aceleración de la vida cotidiana, el mismo proceso ha incidido no solo por un tema académico, por citar una casuística distinta, los viejos sistemas familiares y ocupacionales expresan dicha vorágine. Si tenemos un tiempo presente acelerado, ¿lo es entonces la percepción sobre el tiempo pasado? Particularmente, sospecho que no ¿Podría entenderse ello como una práctica anti moderna? El punto de contradicción se referencia, por ejemplo, en una Historia de larga duración, aparentemente inmóvil, sin embargo, el tiempo se mueve, en el presente, con mucha más razón en el pasado. ¿Pero en ritmos semejantes o radicalmente distintos?

2. Una reflexión metodológica entre la modernidad y la historia: la sensibilidad sobre el tiempo

La producción académica en torno a la reflexión sobre la modernidad, desde las distintas áreas de las ciencias sociales, nos presentan organizados alcances metodológicos, muy bien detallados, y muy particulares a cada una de ellas. Toda investigación histórica-social necesita una propuesta básica de *orden*. La modernidad enriquece las distintas reflexiones sobre la vida contemporánea, pero ¿cómo? A través de los rastros de las instituciones, para el caso de fuentes y documentación de investigación. Y aún allí, toda interpretación representa caminos *de riesgo*, a saber:

La modernidad es una cultura del riesgo. Esto no significa que la vida social moderna es de suyo más arriesgada que la de sociedades precedentes; para mucha gente, desde luego, no es el caso. Más bien, el concepto de riesgo deviene fundamental para el modo en que los actores sin especialización y los especialistas técnicos organizan el mundo social (Giddens; 1996; p. 36)

Los científicos sociales contemporáneos hemos superado mayormente las taras y las limitaciones de nuestros colegas predecesores de las décadas de 1950 y 1960, aquellas que llevaron banderas de exclusividad, imposibilitando el diálogo aún con posiciones de pensamiento cercanas entre sí, tanto sobre orientaciones ideológicas como metodológicas.

116

Los intentos más destacados y los que han sufrido un mayor fracaso son las antiguas teorías cristianas del PROVIDENCIALISMO (Bossuet) y el marxismo vulgar que, a pesar de que Marx no habla de leyes de la historia (como en cambio sí lo hace Lenin), se obstina en hacer del materialismo histórico una pseudo ciencia del determinismo histórico, cada día más desmentido por los hechos y la reflexión histórica. (Le Goff; 2005; p. 12)

Con seguridad tendremos nuevas taras, sin duda. Cabe afirmar que cada una de las distintas identidades y pertenencias académicas o políticas, traen consigo también métodos, autores, campos de investigación, entre otros. La idea de modernidad, la ambición del hombre por hacer lo que hace, y buscar correspondencia en ella frente a su creación académica, responde también a la idea de organizar el tiempo, estudiamos sociedades más complejas de las que hoy concebimos. Aún como especialistas en ello, sin duda nuestros objetivos propuestos inicialmente, terminarán más con nuevas preguntas, que con las respuestas obtenidas.

Las personas y sus interrelaciones son tan complejas hoy, por qué no serlas también en nuestra mirada hacia el pasado; algunas pautas de investigación llegan inclusive a la línea de hurgar en la vida personal, biográfica, pero con un sentido radicalmente distinto al de la hagiográfica biográfica. Sobre ello, Touraine nos expone:

La idea de modernidad, en su forma más ambiciosa, fue la afirmación de que el hombre es lo que hace y que, por lo tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción –cada vez más eficaz por la ciencia, la tecnología o la administración–, la organización de la sociedad mediante la ley y la vida personal, animada por el interés, pero también por la voluntad de liberarse de todas las coacciones (1994; p. 09).

Para referirnos a la sensibilidad como una de las herramientas de investigación social, será oportuno referirse a una profesión –también del área de ciencias sociales–, de su cercanía en disciplinas como la antropología, o la sociología, enfatizando su relación con la sensibilidad como parte de sus mecanismos necesarios para estudiar y profundizar su objetivo propuesto. En otras palabras, si el objetivo (u objetivos) no están claros, resulta vano profundizar en la relación entre investigación y sensibilidad. Para el caso particular del presente opúsculo, entablaremos diálogo puntual con la etnología.

3. Modernidad y sensibilidad en la investigación en la etnología, un caso puntual

Relacionamos la sensibilidad directamente con el trabajo de campo de los etnólogos que ciertamente lo potencia. No seremos los primeros en sostenerlo. Expresamos que el mismo, es también de suma utilidad en el taller del historiador. Ambos, etnólogos como historiadores tenemos puntos en común, nuestro estudio e interés versa sobre el hombre como ser gregario. Nuestros talleres son distintos en mucho, por ejemplo, en las fuentes, pero no así en sus cavilaciones ni sus objetivos, comprender al hombre. Por ejemplo, para un historiador, las voces del pasado se escuchan, llegan al presente, nos llaman, ¿sino por qué tantos estudiosos del período colonial en la escuela sanmarquina?, ¿no hay si quiera atisbo de simpatía ante personajes históricos entre los intereses propios del investigador de oficio? Por ejemplo:

Me interesa investigar los Barrios Altos como parte de Lima, no solo como una cuantificación de sus habitantes, de sus calles, plazas, tiendas, chinganas o mercados, sino, sobre todo, reconstruir a partir de documentos, a las familias que vivieron en ese espacio físico. Es a esta «gente» que queremos rescatarla del anonimato, que, en nuestra opinión, es la que le otorga personalidad a esta parte tan sentida de Lima. (Reyes; 2004; p. 135).

Para nosotros los historiadores, la recopilación de documentos representa en sí una tarea titánica, podría considerarse como técnica, pero esa conceptualización es insuficiente. Son el insumo del cual constataremos estudios posteriores, y no solo como profesionales del rubro. Entre los historiadores bien sabemos que una recopilación de textos de una fuente en particular, es ya un reconocido esfuerzo, y de labor muy exigida en tiempo y dedicación. Y es una de las ramas de investigación tan necesarias, como la interpretación misma. Y hubo (y hay) intérpretes con gran rigor académico cuyas reflexiones son tomadas como necesarias para afianzar nuestro conocimiento en determinados ejes temáticos: en temas coloniales, historias regionales, otros. Considerar a una mejor que la otra, es simplemente no valorar la importancia de la historia misma como ciencia social. Por ejemplo, ante una pregunta sobre si una obra podría

considerársele o como un aporte histórico o literario. La respuesta es precisa y de clara definición:

Entrevistadora: El valor de Comentarios reales, hoy, ¿es historiográfico o literario? C. Aranibar: Todo lo humano es histórico, pues el hombre y sus cosas nacen, viven y mueren en el tiempo. Así, Comentarios es documento histórico, pero su mayor timbre es literario, por la belleza y la bruñida elegancia de su prosa, hija del Siglo de Oro español. (Aranibar; 2009; p. 02)

La sensibilidad del historiador es distinta, creemos, a la del etnólogo, como distintas sus fuentes de investigación, tratamientos y herramientas. Pero ambas profesiones las tienen. De lo contrario se convertiría –ahora sí, en su versión despectiva– en una mera recopilación de hechos y acontecimientos. Es con esa sensibilidad cuando el historiador, *escucha las voces del pasado*, parafraseando a Reyes (2004). Todo lo humano es histórico, como lo afirma Aranibar (2009). ¿Y el tiempo de la larga duración, como, por ejemplo, el clima o la geología? En su relación con el hombre, es también histórico

4. Sobre los historiadores, modernidad y estudios subalternos

No es menor la relación de los historiadores con su cultura académica, sus corporaciones, les son inherentes a sus propias condiciones laborales, como pragmáticos en sus identidades institucionales. Los historiadores vinculan sus distintas interacciones; sus miembros comprenden sus particulares circunstancias sociales, históricas, e incluso políticas. Aparentemente frágil en su estabilidad interna, como bloque muy poderoso, influyentes en externalizar sus opiniones y propuestas. Al menos en su práctica, es de las corporaciones más antiguas de las ciencias sociales.

En torno a las instituciones formativas, las escuelas universitarias son las de mayor referencia en el mundo académico, y las más tradicionales en sus expresiones. Son ellos los que consolidan y continúan, hoy en día, los vínculos laborales más preponderantes en el citado gremio. Siguiendo el texto de Ho (2009), desde las Escuelas Profesionales se egresa, se reclutan, reconocen y estiman a los expertos en dicho rubro (p. 215). Aunque ello no le es óbice a sus egresados de tener labores en otros ámbitos.

4.1. Modernidad, Historia, y los estudios subalternos

La historia en su relación con la modernidad contemporánea origina nuevas preguntas, nuevos horizontes para estudiar y analizar nuestras actuales sociedades en el tiempo. Al hundimiento de las grandes ideologías otroras patrocinadoras de las ciencias sociales, entre ellas de la historia, le continúan hoy poderosas dinámicas y lógicas en la comprensión histórica de nuestra sociedad. Forzar asumir relaciones estrictamente desde las pautas particulares de cada especialización, o más aún, el de universalizarlas, preverá justificaciones más particulares a una doctrina, y en ello asumir una postura sobre el tiempo–presente como triunfante, como si fuese la única verdad. Al menos en lo humano.

Las casuísticas hoy en día son muy enriquecedoras: el auge del consumo, comunicación de masas, la complejidad del autoritarismo, pujanza de la individualización, otros. Son reflexiones desde la modernidad. Por ejemplo, dentro de la concreción del liberalismo.

Particularmente, es posible considerar entre líneas, los vínculos entre el presente y la condición ya posmoderna que Lipovetsky, y Charles nos explican oportunamente:

Jean François Lyotard fue de los primeros en señalar el vínculo existente entre la condición posmoderna y el tiempo presente [...]. Planteemos el problema: ¿qué fuerzas histórico-sociales son responsables del ocaso de las concepciones triunfalistas del futuro? Digámoslo claramente: ni los fracasos ni las catástrofes de la modernidad político – económica [...] habrían podido nunca, por sí solos, causar la ruina de los “metarrelatos” [...] (2006; p. 62)

Los historiadores estudiamos a los hombres y sus acciones a través del tiempo, del devenir de sus organizaciones en espacios determinados. Cada línea de investigación es muy rica y compleja en sí. Lo expresaremos con un ejemplo muy concreto, algunos de los estudios de especialidad se hallarán en relación con otras potencias geopolíticas, generalmente Norteamérica o europeas –últimamente asiáticas–, otras en la búsqueda de la comprensión de sus interrelaciones culturales, tan ricas como diversas. Ésta última afirmación deriva de las investigaciones que profundizan la importancia de las culturas, sus comparaciones, sus posiciones subalternas:

La proposición que alegaré es más perversa. Consiste en que, en lo concerniente al discurso académico sobre la historia -esto es la «historia» en tanto que discurso producido en el ámbito institucional universitario-, «Europa» sigue siendo el sujeto teórico soberano de todas las historias, incluyendo las que denominamos «India», «China», «keniata», etcétera. De un modo peculiar, todas estas historias propenden a convertirse en variaciones de un relato maestro que cabría denominar «la historia de Europa» (Chackrabarty; 2008; p. 57).

119

Los estudios subalternos nos proponen nuevas preguntas, y algunas de ellas con seguridad expondrán sus propias reflexiones, orientaciones metodológicas. Lo exponemos sucintamente, pues actualmente hay distintas tendencias historiográficas, muy importantes para profundizar los distintos estudios en el rubro.

5. A manera de conclusión

La sensibilidad que aquí expresamos, representa la capacidad de reaccionar bajo parámetros particulares, la lectura y profundización de las fuentes, una vez expuestas, ordenadas y legibles para el investigador. Los historiadores suscitaremos preguntas sobre el mismo, el etnólogo otras, algunas semejantes, otras no. Pero entre ambas, la historia y la antropología las ciencias sociales avanzarán. Cabe aquí una cita, de C. Ginzburg (2009), a saber:

El actor (el hablante) domina perfectamente el sistema fonológico de la lengua, pero sin saberlo; hay lugar para el intérprete, para el lingüista, para el antropólogo. Afirmar que la realidad es una no significa afirmar que la realidad es transparente. La realidad es opaca; por eso, la investigación científica es necesaria. Es una tarea que no conoce límites disciplinarios; éstos existen, pero exigen ser superados cada vez que la investigación lo solicite (es decir, casi siempre). Los historiadores, por ejemplo, pueden aprender de los antropólogos, como espero haber demostrado; y tal vez, en ocasiones, también ocurra a la inversa (p. 139).

Las prácticas especializadas del oficio, arraigadas en sus propios métodos –por ejemplo, herramientas de análisis del espacio/tiempo–, orientan un tratamiento metodológico distinto y particular en cada ciencia social. Para el caso de los historiadores, reconocemos la complejidad de estudiar y buscar comprender una determinada realidad en el tiempo. Los historiadores, con nuestros ritmos y métodos, tenemos prácticas profesionales que nos definen como historiadores. Esto nos llevará a otras preguntas, que hoy dejaremos de lado, ¿cuál es la relación entre la realidad (tiempo presente) y el historiador? ¿la realidad o las fuentes?

Lo reafirmó Le Goff, en su introducción a una reedición de un texto clásico del padre de la historia moderna:

Donde está la presa, allí se dirige el cazador. El buen historiador se parece al ogro de la leyenda. Ahí donde olfatea carne humana, ahí sabe que está su presa. Marc Bloch es un hambriento, un hambriento de historia, un hambriento de hombres en la historia. El historiador debe tener apetito. Es un devorador de hombres. (Bloch; 2001; p. 15)

Y para ello la sensibilidad es herramienta necesaria, con algunas características básicas: a) práctica de la profesión; b) tiempo dedicado, y, a medida que se escribe, c) profundización en la materia de interés del investigador.

Particularmente, en mis investigaciones y sus redacciones, el reconocimiento e importancia académico del pensamiento moderno y su impacto en el Perú de los últimos dos siglos, sospecho, no ha sido poco. Considerar aquello, me permite un mayor enriquecimiento de la realidad, relaciones sociales o políticas al interior de cada etapa seleccionada; una relación que tiene como trasfondo a las personas, las instituciones, y la progresiva laicización del mundo contemporáneo, entre otras pautas. Una foto pequeña en apariencia, que no hace sino representar una imagen mayor. Muy particularmente, es menester que una propuesta de secularización de la educación,

aunque no directa ni frontalmente –no era aún su tiempo histórico–, se halle en el trasfondo mismo de nuestra orientación académica.

Respondiendo a la pregunta propuesta, la historia tiende en esencia a ser antimoderna, he allí su fortaleza, y su mayor debilidad.

6. Literatura Citada

Aranibar, C. (2009). *Garcilaso, mito y realidad*. En Rev. Valicha. Portal del Cusco. Entrevista de Marín, P. Cusco.
<https://valicha.com/web/historia-y-patrimonio/27-historia-2012/62-carlos-aranibar.html>

Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Edición anotada por E. Bloch. Estudio y prólogo de J. Le Goff. Edit. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Chackrabarty, D. (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Tusquets Editores. Barcelona.

Ginzburg, C. (2009). *Qué he aprendido de los antropólogos*. En Rev. Alteridades. Vol. 19. N°. 38. Edit. UAM-Iztapalapa. México. Pp. 131-139.

Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N., y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Beriain, J. (Comp.). Edit. Anthropos. Barcelona.

Ho, K. (2009). *Liquidados. Una etnografía de Wall Street*. Edit. Duke University.

Lipovetsky, G., y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Edit. Anagrama. Barcelona.

Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Edit. PAIDOS. Serie: Surcos. Barcelona.

Loayza, A. (2011). *Notas sobre la historiografía en la Universidad de San Marcos después de la “Nueva Historia”*. En: *Trabajos de historia, religión, cultura y política en el Perú*. León, D., Loayza, P; y, Garfias, M. (Comp.). Edit. Fondo Editorial de la UNMSM. Lima.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).

Reyes, A. (2004). *Historia urbana de Lima: Los Barrios Altos, 1820 – 1880*. Rev. Investigaciones Sociales. Edit. UNMSM. Año. VIII. N° 13. En Lima. Pp. 135-162.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6921>

Rosa, Hartmut. (2011). *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada*. En Rev. Persona y Sociedad. Vol .25. N° 01. U. Alberto Hurtado. Santiago de Chile. Pp. 09-49

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1° edición en francés, 1992. Trad. Alberto Luis Bexio.

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen V- N° 15 Noviembre 2021

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@ctscafe.pe*

150

Página Web:

<http://ctscafe.pe>

Blog:

<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>

